

“EL MANEJO DE LAS DIFICULTADES”

(Domingo 09 de enero de 2011)

(No. 398)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



Estamos haciendo nuestra entrada a un año nuevo más. Damos gracias a Dios por eso y pedimos humildemente su bendición.

Sin embargo, muy en el fondo de nuestro corazón y de nuestra mente, bulle una sombra de preocupación. ¿Qué cosas vendrán a nuestra vida durante este año? ¿Qué cosas tiene Dios preparadas para nosotros y para nuestros seres queridos? ¿Mejorarán las cosas o tal vez empeorarán?

¡No lo sabemos! Y quizá sea mejor así para depender absoluta y completamente de la Providencia de nuestro Dios.

Pero, sea como fuere, como cristianos sabemos que el Dios de todo Amor y Poder está y estará siempre con nosotros. ÉL nos ama y lo ha demostrado con creces en la cruz del calvario, así que no importa lo que venga, nuestro refugio es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

No obstante, también es menester que en cualquier situación o circunstancia en que nos encontremos dejemos ver nuestro carácter cristiano, esas virtudes cristianas espirituales que nos harán más que vencedores.

Hoy, le ofrezco hacer un breve recorrido por la vida de Isaac, el hijo de Abraham. Quiero invitarle a observar que Isaac enfrentó algunas adversidades durante su vida, pero vemos que en cada una de ellas salió triunfante.

Toda dificultad puede ser vencida si se echa mano de las armas espirituales que Dios ha puesto a nuestro alcance.

Dios se agrada cuando sus hijos usan los recursos espirituales que ÉL les da. Como dijera el apóstol Pablo a su hijo espiritual Timoteo: **“Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna...” (1 Timoteo 6:12a)**. Y en otro pasaje dice el mismo apóstol: **“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (2 Corintios 10:4)**.

Si bien, Abraham es un gigante de la fe, Isaac no se queda atrás y nos lega ricas enseñanzas a través de su vida.

Isaac era un hombre como cualquiera de nosotros y las cosas que él vivió no son nada del otro mundo. Quizá nos identificamos con él en algunos aspectos, por eso, sus experiencias nos ayudarán y nos bendecirán. Veamos como él fue probado pero también muy bendecido.

1. El sacrificio de su vida (Génesis 22:1-4).

Esta tremenda prueba no sólo fue para Abraham, sino también y en mayor nivel para Isaac, pues en juego estaba su propia vida.

Es interesante notar que Isaac no es un niño. Posiblemente tenga en esos momentos unos treinta o treinta y tres años de edad.

Hoy, nosotros sabemos por la revelación de las Santas Escrituras que la prueba de su sacrificio fue un tipo del sacrificio de Cristo por las grandes similitudes que existen:

(1) Que Dios le pide a Abraham a su hijo. No le pidió a su esposa o a algún otro familiar, sino a su hijo. De la misma manera que Dios dio a su Hijo Jesús.

(2) Que Dios le pide a su único hijo. Es cierto que había otro hijo llamado Ismael, pero Isaac era el hijo de la promesa, en ese sentido, era el único.

(3) Que Dios le enfatiza que es el hijo amado. Así como Cristo era el hijo amado.

(4) Que Dios le pide que vaya a la tierra de Moriah. Según algunos eruditos la tierra de Jerusalén.

(5) Que Dios le pide que lo sacrifique. Probablemente Isaac tenía la misma edad que tenía Jesús cuando fue clavado en la cruz.

(6) Que Dios le indica que debe ser en un monte. Posiblemente el mismo monte calvario donde fue crucificado nuestro Salvador.

(7) Que hay tres días entre la orden y la llegada al monte. Es decir, que en la mente de Abraham, su hijo estuvo muerto por tres días.

Pongámonos por un momento en los zapatos, quiero decir, en las sandalias de Isaac. ¿Cómo maneja un hijo de Dios pruebas así? ¡Con total sumisión a la Voluntad perfecta, santa y buena de nuestro Padre Celestial!

Aquí vemos que aunque sabía lo que le iba a pasar, no hay en Isaac ningún indicio de rebeldía o querer escapar de la muerte.

Como tipo de Cristo, hubo una sumisión total en él a la voluntad de su padre.

Nosotros no somos probados como Isaac, Dios nos libre, pero sí hay muchas cosas que nos suceden y no entendemos del todo. Por ejemplo, no comprendemos porque un hijo de Dios sufre en este mundo. ¿No dice la Escritura que es hijo del Gran Rey? ¿No afirma la Biblia que Dios nos cuida, que no nos dejará ni nos desamparará jamás? Entonces, ¿Por qué el cristiano sufre?

Job, era un hombre íntegro, varón perfecto, temeroso de Dios y apartado del mal; sin embargo, sufrió la pérdida de todos sus bienes materiales, de sus hijos y de su salud. En medio de su pena, él hace una pregunta muy interesante: **“... ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?” (Job 2:10)**.

En otras palabras, decimos que somos mayordomos del Dios Altísimo y que ÉL nos ha confiado sus bienes para administrarlos, sin embargo, suponemos que son sólo cosas buenas como dones, talentos, tiempo, dinero, bienes, etc. Pero pensemos: Quizá Dios nos envía también el sufrimiento para que, al manejarlo como cristianos, demos un impactante testimonio a los que nos rodean.

El Señor nos da sabiduría para tratar nuestras pruebas como una agencia de bendición para nosotros y para los demás.

2. La muerte de su madre (Génesis 23:1).

Aun cuando Isaac ya tenía unos treinta y siete años de edad, lo cierto es que la muerte de su madre Sara le impactó fuertemente.

Eso a todos nos pasa. La partida de un ser amado es muy dolorosa, pero creo que lo es más cuando se trata de la madre de uno.

A pesar de que Sara era una mujer sumamente anciana, cuando ella murió tenía ciento veintisiete años de edad; e Isaac quizá pensó que su madre ya había cumplido su propósito en esta vida y que estaría en un lugar muchísimo mejor, con todo, sentía la ausencia de su amada mamá.

¿Cómo maneja un creyente en Dios ese tipo de dolor?

La Biblia nos dice que Isaac se refugiaba en la oración. Era un joven que gustaba de salir al campo a orar, especialmente por las tardes. Permítanme compartirles este hermoso versículo: ***“Y había salido Isaac a orar al campo, a la hora de la tarde...” (Génesis 24:63) (Reina Valera Revisada 1909).***

La oración es el primero y más grande recurso del cristiano para superar todo tipo de circunstancias. Acudir a refugiarse en el amoroso pecho de nuestro Padre Celestial es lo mejor que podemos hacer. Cuando se está en esa comunión íntima con el Dios de todo amor, todo lo demás es superado. Dice la Santa Escritura que nuestro Dios es: ***“... Padre de misericordias y Dios de toda consolación” (2 Corintios 1:3).***

Pero además del maravilloso bálsamo de nuestro Dios, el Señor puso al alcance de Isaac otro recurso: Llenar su corazón con otro amor. Dios le trajo a su vida a Rebeca, aquella hermosa joven que su padre Abraham había enviado a buscar por mano de su siervo Eliezer. Isaac la tomó por esposa y la amó y ese amor fue un remedio eficaz para su dolor: ***“Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre” (Génesis 24:67).***

Creo que es una buena estrategia. En lugar de sumirnos en la oscuridad del dolor por la muerte de un ser querido, amemos con mayor intensidad y profundidad a los seres que nos rodean y que aún viven. En este sentido, sustituir el dolor por amor es un buen y eficiente remedio.

3. Madrastra y nuevos hermanitos (Génesis 25:1).

Abraham, su padre, vuelve a casarse, quizá tenía ya unos ciento cuarenta años de edad. De veras que ese varón era muy inquieto. ¡Ya póngase en paz, pero no! Su nueva esposa se llamó Cetura y tuvieron otros seis hijos. Les digo que era muy inquieto.

Isaac tuvo que vivir la experiencia de tener una madrastra. Muy pocos saben manejar una situación así.

La Biblia nos cuenta de Jefté, aquel muchacho de Galaad. Que vivía feliz y contento hasta que su padre decidió arrebatarlo de las manos de su madre que era prostituta y llevarlo a su casa para que viviera con su madrastra y con medios hermanos. Éstos lo trataron con celos, rechazo y muchas otras cosas imaginables.

Jefté no supo manejar esta situación y lo que hizo fue albergar rencor, odio y resentimiento. Esto lo orilló a juntarse con un grupo de malandros para cometer fechorías (Jueces 11:3).

Pero Isaac no tuvo problema. Evitó todo tipo de fricciones con su madrastra Cetura. Incluso, dice la Biblia en Génesis 25:6 que Abraham dio a esos hijos parte de su riqueza e Isaac no reclamó absolutamente nada de eso aunque él era el heredero de todo.

4. La muerte de su padre (Génesis 25:7-8).

Nuevamente, el dolor asalta a este héroe de la fe, ahora con la muerte de su padre Abraham.

Ya conocemos la templanza con la que Isaac sobrellevaba este tipo de pena. Pero hay algo más que me llama la atención: Dice Génesis 25:9 que a Abraham lo sepultó Isaac juntamente con su medio hermano Ismael en la cueva de Macpela.

Ismael se había retirado de toda relación con la familia de su padre Abraham desde que éste los despidió de su casa a él y a su madre Agar. Ismael tendría unos trece años de edad.

Sin embargo, a pesar del distanciamiento, Isaac buscó a Ismael, le mandó el recado de la muerte de Abraham y seguramente lo invitó a participar en los servicios fúnebres.

Creo que esta acción nos revela que en el corazón de Isaac había amor hacia su medio hermano, pero además una gran humildad.

5. La esterilidad de su esposa Rebeca (Génesis 25:19-26)

Otra prueba difícil vino a la vida de este patriarca: Su esposa era estéril. No era el mismo caso de Sara cuya matriz estaba muerta, sino que la situación de Rebeca era mucho peor, pues ella no tenía matriz, era como si se la hubieran extirpado (diccionario de Strong del hebreo עקר acár H6131).

¿Cómo maneja un hijo de Dios una situación así?

¿Qué fue lo que hizo Isaac? Él oró a Jehová (Génesis 25:21).

Pero es necesario enfatizar que no oró un día ni dos; ni un año ni dos; sino se mantuvo en oración por veinte años suplicando al Dios Todopoderoso que tuviera misericordia de su esposa y le concediera concebir un hijo. Isaac se aferró a las promesas del Señor. Se tomó fuertemente de la Palabra de Dios.

Podemos mirar su tiempo de oración al comparar Génesis 25:20 donde dice que tenía cuarenta años cuando se casó con Rebeca y Génesis 25:26 que dice que Isaac era de sesenta años cuando ella dio a luz a los cuates Esaú y Jacob.

Así hagamos nosotros, amados hermanos, tomémonos con todas nuestras fuerzas de las manos del Señor en oración asidos de sus fieles promesas que encontramos en su Santa Palabra.

6. Las rencillas con los filisteos (Génesis 26:17-22).

Debido a una hambruna, Isaac se fue a la tierra de Gerar, es decir, de los filisteos. Allí abrió los pozos para agua que había abierto su padre Abraham; pero los filisteos riñeron con los pastores de Isaac diciendo que el agua era suya. Así pasó, tan pronto Isaac hallaba agua, venían los otros y les despojaban.

¿Cómo maneja un hijo de Dios una situación así? ¿Qué hizo Isaac?

Isaac nunca riñó por las cosas materiales. Cuando le reclamaron por el pozo Esek; él fue y abrió otro pozo. Cuando altercaron con él por el pozo Sitna; él fue y abrió otro pozo, quizá pensó a ver quién se cansa primero. Pues los que se cansaron de pelear con él fueron los filisteos, pues ya no riñeron con él por el pozo Rehobot.

Un cristiano nunca pleitea por las cosas materiales porque sigue el consejo sapientísimo del Señor Jesucristo: **“y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa” (Mateo 5:40)**. El consejo del apóstol Pablo también cabe aquí: En vez de andar en pleitos judiciales en los tribunales **“... ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?” (1 Corintios 6:7)**.

7. Nueras heteas (Génesis 26:34-35).

El hijo de Isaac, Esaú, movido por su rebeldía, fue y tomó por esposas a dos mujeres heteas, y de pilón, el angelito las llevó a vivir a la casa de sus padres. Como ellas no eran creyentes en el mismo Dios de Isaac, fueron amargura de espíritu para él y para su esposa Rebeca.

¿Cómo maneja un hijo de Dios una dificultad de éstas?

¡Con un buen testimonio! Isaac combatió toda disensión con un espíritu afable y apacible que es de grande estima delante de Dios. Antepuso su testimonio a sus propios intereses. Fue amable con quienes no eran amables, amó a quienes no le amaban.

Ciertamente Isaac venció con el bien el mal (Romanos 12:21)

¡Amados, hagamos nuestro el ejemplo de este gran varón de Dios!

Con sincero aprecio,
pastor Emilio Bandt Favela.